

Pronunciamiento en la Reunión de las Mayores Economías sobre Seguridad Energética y Cambio Climático

Secretaria de Estado Condoleezza Rice

Washington, DC

27 de septiembre de 2007

Muchas gracias. Buen día y muchas gracias, Paula, por la gentil introducción. Quiero agradecerles a todos ustedes el hecho de estar aquí con nosotros en esta importante conferencia. Le agradezco, en especial, a los ministros que se esforzaron para estar aquí, muchos de los cuales estaban conmigo en Nueva York. También les agradezco a los representantes de las delegaciones por haber venido.

Nos reunimos hoy porque concordamos en que el cambio climático es un problema real - y al cual los seres humanos están contribuyendo para aumentar. Las mejores evidencias científicas muestran exactamente eso. Ahora, es nuestra responsabilidad, como líderes globales, crear un nuevo consenso internacional sobre como tratar el cambio climático.

Ese desafío tiene mucho en común con los otros grandes desafíos que definen este inicio de siglo - desde la proliferación de armas y la diseminación de enfermedades, al terrorismo transnacional. Esos problemas son realmente globales, y ninguna nación, independientemente del poder o de la voluntad política que tenga, puede vencer sola. Todos nosotros precisamos socios, y todos precisamos trabajar en conjunto.

Quiero resaltar que Estados Unidos toma muy en serio a cuestión del cambio del clima, ya que somos una gran economía y un gran emisor. El cambio climático es un problema global y nosotros estamos contribuyendo con él; por tanto, estamos preparados para ampliar nuestro liderazgo en la superación de ese desafío. Es por eso que el presidente Bush nos convocó.

El objetivo de esta y de las próximas reuniones es asegurar que todos trabajemos pragmáticamente en dirección a un objetivo común, para contribuir a un nuevo marco internacional para tratar el cambio climático más allá de Kyoto y ayudar a todas las naciones a cumplir sus responsabilidades en el ámbito de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climática.

Aquí en esta sala, tenemos grandes actores globales en la cuestión del cambio do clima - aquellos que más contribuyen al problema y aquellos que son esenciales para que se llegue a una solución. Tenemos representantes de grandes instituciones internacionales y organizaciones no gubernamentales. Tenemos miembros de la industria privada. Tenemos gobiernos de países que abrigan a cerca de dos tercios de la población global, cuatro cuartos de la economía mundial y cerca de cuatro quintos de las emisiones globales. Todos representamos muchos intereses y opiniones diferentes, pero, esencialmente, precisamos responder apenas a una cuestión fundamental: ¿Qué tipo de mundo queremos habitar y qué tipo de mundo pretendemos dejar para las generaciones futuras?

La pregunta resuena profundamente en cada americano. Nosotros siempre encontramos refugio y significado en la majestad del medio ambiente. Y siempre fuimos vehementes en la tarea de ser buenos guardianes del mundo natural. Como uno de nuestros mayores conservacionistas, el Presidente Teddy Roosevelt dijo, exactamente hace un siglo: "Se debe tener consciencia del hecho de que el desperdicio y la destrucción de nuestros

recursos naturales acarrearán una gradual ruina, en los días futuros de nuestros niños, de la propia prosperidad sobre la cual tenemos el deber, por derecho, de legar a ellos ampliada e mejorada”.

El Presidente Bush comparte esa convicción y él propio dijo que: “Ser un buen guardián del medio ambiente no es apenas una responsabilidad personal, es un valor público. Los americanos están unidos en la creencia de que debemos preservar nuestra herencia natural y proteger el medio ambiente”.

También debo decir, a título personal, que soy de California, un estado en queda en la costa del Océano Pacífico, entre las montañas de Palo Alto, donde vivo y donde la conservación y la protección del medio ambiente global son una causa tratada con inmensa atención.

Al mismo tiempo, reconocemos que el cambio del clima es un asunto complejo y una cuestión difícil porque no pode ser tratada de forma efectiva apenas como un desafío ambiental. Como nuestros líderes concordaron en la reunión del G8 y de la APEC este año, el cambio climático requiere una respuesta integrada – incluyendo la protección ambiental, el crecimiento económico, la oferta de energía y la seguridad energética, además del desarrollo y empleo de nuevas tecnologías de energía limpia. La forma en como establecemos esa respuesta integrada traerá grandes consecuencias - no apenas para nuestro futuro, sino también para el presente.

Actualmente, más de la mitad de la población del mundo vive con menos de US\$ 2 por día. Muchos de esos hombres, mujeres y niños no tienen acceso a energía - y, por tanto, tienen poca capacidad de hacer cosas básicas a las cuales nosotros, más privilegiados, no damos valor, como almacenar comida, leer y estudiar al anochecer, enfriar y calentar nuestras casas o prender una computadora y conectarnos a un mundo cada vez más sofisticado tecnológicamente. Ayudar a aquellos que están al margen de la economía global a abandonar la terrible pobreza es una de las mayores cuestiones morales de nuestro tiempo. Entonces tenemos que comprometernos en tratar el cambio climático sin privar a las economías de la energía que ellas precisan para crecer y sin ampliar la disparidad de ingresos que ya es significativa entre las naciones desarrolladas y las que están en vías de desarrollo.

Esperamos poder avanzar en esa dirección en esta y en las próximas reuniones, y que haciéndolo así apoyemos y aceleremos los procesos más amplios que están ahora en marcha en el ámbito de la Convención Marco de las Naciones Unidas. Como muchos de ustedes, yo acabé de llegar de la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde participé de un evento de alto nivel sobre cambio climático. Estados Unidos apoya las metas de ese evento. Y nosotros deseamos el éxito de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático que será realizada en Indonesia, este año. Es por eso que les estamos pidiendo a los miembros de esta reunión que se concentren en tres tareas importantes.

Primero, debemos llegar a un acuerdo sobre una meta a largo plazo para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. El cambio climático es un desafío que involucra a generaciones y requiere un compromiso serio a largo plazo para revertir el crecimiento de las emisiones globales al ponto en que podamos estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera. Debemos hacer eso, según lo que fue acordado en la Convención Marco de las Naciones Unidas, en un plazo que le permita al medio ambiente adaptarse, con el objetivo de garantizar el desarrollo económico global.

Nuestra segunda tarea es la de establecer objetivos nacionales de mediano plazo y programas para alcanzar nuestra meta común más amplia. Debo destacar que ese

no es un esfuerzo de tamaño único. Cada país hará sus propias decisiones, reflejando sus propias necesidades y sus propios intereses, sus propias fuentes de energía y su propia política doméstica. Mismo unidos por la meta común y por las responsabilidades colectivas, todas las naciones deben tratar el cambio climático de la mejor forma que crean posible.

Aquí en este país, por ejemplo, tuvimos un debate nacional sobre energía en el 2005, del cual se obtuvo un acuerdo bipartidario sobre nuevas determinaciones sobre los combustibles renovables y la eficiencia de los electrodomésticos, juntamente con una autorización multimillonaria para investigar e introducir en el mercado tecnologías de energía limpia. Muchos de nuestros estados están usando más energía renovable y aumentando la eficiencia de las edificaciones. El Presidente Bush está trabajando para reducir nuestro consumo de gasolina en hasta un 20 por ciento en diez años y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero por medio de nuevos estándares obligatorios rigurosos para los combustibles renovables y la mejoría de la eficiencia de los vehículos.

Medidas como esa son necesarias para asegurar que nuestra economía actual y las políticas energéticas sean efectivas en relación a los costos y ambientalmente eficaces. Sin embargo, en esencia, nosotros percibimos que el desafío a largo plazo que enfrentamos es desalentador y requerir mayores avances tecnológicos y la ampliación substancial de los avances recientes. Gerenciar el status quo simplemente no es una respuesta adecuada.

Y no es difícil ver por qué. En todo el mundo hoy - en lugares como São Paulo, Shanghai, Bombay, Ciudad de México, Yakarta y Johannesburgo y además en muchas otras ciudades del mundo desarrollado - millones de personas están luchando por su lugar en una clase media global emergente, y por todas las expectativas que un estilo de vida moderno trae - desde empleos con buenos salarios hasta automóviles, casas decentes. Pero el hecho es que, no importa cuanto mejoremos nuestro abordaje sobre las cuestiones de energía, economía y medio ambiente, nuestra trayectoria actual no tiene capacidad para contemplar los sueños de esas personas.

Si nos mantenemos en el camino actual, seremos obligados a tener que elegir una opción inaceptable: o sacrificamos el crecimiento de la economía global para garantizar la salud de nuestro planeta o sacrificamos la salud de nuestro planeta para continuar con el crecimiento basado en el consumo de combustibles fósiles. Esa es una opción que nos recusamos a hacer. Al contrario de eso, precisamos superar la dificultad representada por los combustibles fósiles, las emisiones de carbono y la actividad económica. El sistema actual ya no es sustentable, y debemos superarlo completamente por medio de una revolución en la tecnología energética. Entonces nuestra tercera tarea es trabajar con la industria privada para desarrollar e introducir en el mercado nuevas tecnologías energéticas que no apenas dejen de imponer riesgos al crecimiento económico sino que también puedan, en realidad, acelerarlo.

En nuestra visión de un mundo más promisor, millones de personas que ahora están al margen de la economía global no estarían apenas uniéndose al círculo cada vez más amplio de prosperidad, sino que estarían también juntándose a los ciudadanos de las naciones desarrolladas en el acto de compartir nuevas tecnologías que transforman completamente las formas como nosotros, seres humanos, nos relacionamos con el mundo natural y con unos a los otros. Ese sería un mundo de automóviles limpios movidos a etanol o células combustibles de hidrógeno, un mundo repleto de buenos empleos en parques de oficinas y rascacielos verdes, un mundo en que haya energía para todos - al simple toque del interruptor o el giro de una llave - originaria de fuentes alternativas de energía, como el viento o el carbón limpio o la energía nuclear civil.

En los últimos años, Estados Unidos viene invirtiendo en nuevas tecnologías de energía que tienen el potencial de superar el desafío del cambio climático y transformar el mundo. Ese ha sido el foco de los esfuerzos de nuestro país y la meta de nuestra diplomacia internacional, haciendo esfuerzos especiales para establecer nuevas sociedades con los países en desarrollo.

Con Brasil, estamos trabajando para aprovechar el enorme potencial de los biocombustibles - tanto para atender nuestras necesidades de energía como para ayudar a las naciones en vías de desarrollo en las Américas a atender las suyas. Juntos, estamos desarrollando y compartiendo nuevas tecnologías que permitan que los consumidores de combustibles fósiles pasen a utilizar biocombustibles originarios de culturas locales.

Con la India, negociamos un acuerdo para abrir un camino de cooperación relativo a energía nuclear civil y tecnología. Una vez finalizado, ese acuerdo ayudará a uno de los consumidores de energía con crecimiento más acelerado en el mundo a atender las aspiraciones económicas de su población por medio del lanzamiento de una segunda Revolución Verde.

Y en Asia, ayudamos a unir los dos mayores países en vías de desarrollo, China e India, a otros estados regionales para establecer la cooperación entre Asia-Pacífico sobre Desarrollo Limpio y Clima. Trabajando con grandes líderes globales de la industria privada, nuestros gobiernos están buscando compartir nuevas tecnologías energéticas que puedan abastecer el desarrollo económico y que sean sustentables y ambientalmente correctas.

Señoras y señores, como el cambio climático influye tantas áreas del empeño humano - desde nuestras políticas energéticas hasta nuestra actividad económica y el futuro del medio ambiente - el desafío puede parecer desalentador. Y de hecho lo es. Pero ese desafío también puede ser un catalizador de avances en los días de hoy. Y es esa la idea que quiero dejar con ustedes en esta mañana.

A medida que trabajemos juntos, en esta reunión y por medio de la Convención Marco de las Naciones Unidas - a medida que tomemos medidas para reducir las emisiones y desarrollar nuevas tecnologías para superar los combustibles fósiles - abordemos el cambio del clima no apenas como una gigantesca amenaza futura, sino como una oportunidad actual de trabajo en conjunto, una chance de concebir un abordaje mejor y más sustentable de apoyo al desarrollo humano, una chance de sacar a millones de personas de la pobreza e introducirlas en la promesa de la economía global, y una chance de proteger y preservar nuestro mundo natural - no apenas para las generaciones futuras, sino también para los que viven hoy.

Les agradezco mucho su presencia aquí hoy. Como tenemos importantes desafíos adelante, es bueno estar juntos para conversar sobre cómo tratar esos desafíos. Aunque también es bueno que estemos juntos para conversar sobre como podemos aprovechar las oportunidades. Tendré mucho placer en trabajar con todos ustedes.

Muchas gracias.